

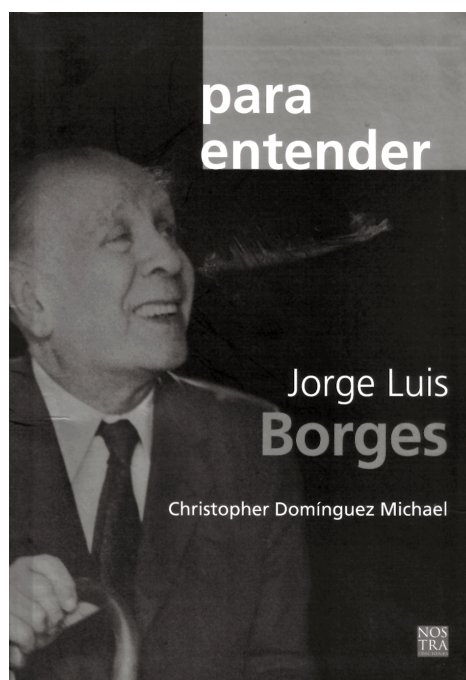
Río subterráneo

Una y mil historias más

Claudia Guillén

Conocemos la trayectoria de Christopher Domínguez como crítico y narrador. Sus ensayos, siempre puntuales, cargados con una erudición que nunca le pesa al lector, han sido motivo de placer para quienes somos sus lectores y, por qué no decirlo, también han suscitado algunas polémicas. Desde muy joven ha sido un lector agudo y ahora traslada esta experiencia al terreno, en principio, de la memoria adolescente, al escribir sobre lo que significó para él en esa etapa la obra del genial autor argentino. El libro *Para entender. Jorge Luis Borges*, de Christopher Domínguez, cuenta con cinco apartados. Abre con la historia de cuando el autor de *William Pescador* leyó por primera vez a Borges y cómo quedó atrapado para siempre en sus relatos, que Borges alimentó con sus incursiones en la biblioteca paterna. Más adelante le muestra al lector algunas de las herramientas de las que el argentino se valía para desarrollar sus cuentos: la originalidad de la historia, mezclada con elementos que la hacen verosímil a través de la presencia de libros clásicos occidentales, así como estructuras probadas; o la idea de contar una historia dentro de otra, y cómo esta estructura se podría desdoblar hasta el infinito —y nos cita los ejemplos de *Cien años de soledad* y *Rayuela*, estableciendo como padre de esta tradición a Borges.

Más adelante, Domínguez nos relata cómo, para Borges, la traducción tenía dos significados y dos autores; es decir, quien traduce lleva a cabo una obra diferente al modelo: el ejercicio de la traducción no es una mera copia del original, ya que cuando el documento deja su lengua de origen para pasar a otra, adquiere una independencia absoluta. Es pues, una obra distinta. Y gracias a la descripción de “El inmortal”, Christopher Domínguez muestra al lector en



cuántas tradiciones y estructuras abreva Borges para armar su relato. Expone, así, un mosaico que se deriva tanto de la tradición clásica griega como de la de Oriente, con un lenguaje donde los adjetivos se sustantivizan para dotar a las imágenes de una sustancia que las individualiza de manera magistral.

Las preguntas que le surgieron al adolescente Domínguez nos llevan a conocer a fondo una obra que, si bien deriva de las grandes tradiciones literarias, también tiene una fuerte carga del punto de vista del autor sobre el futuro “moderno” que comienza, quizá, con el cine de los hermanos Lumière, de quienes Borges fue contemporáneo. Es decir, Domínguez Michael asegura que, al leer a este autor, cualquier lector joven puede sentir que el libro que está en sus manos carga con un gran número de símbolos, los cuales quizás en una primera lectura no se entiendan a cabalidad, pero sí se disfrutan por completo. Tam-

bién establece cómo se genera, a partir de la lectura de un texto borgeano, la necesidad de buscar sus fuentes en otras obras, y de llevar a cabo reflexiones que redundan en lecciones de filosofía e historia, sustento de algunas de las acciones de, por ejemplo, el relato “El inmortal”. Así, el lector que termina un libro de Jorge Luis Borges se enriquece de forma espontánea, casi por contagio, con una y mil historias más.

En apartados posteriores Domínguez Michael lleva a cabo una meticulosa propuesta del orden en que hay que leer los libros que conforman la extensa obra de Borges. Los agrupa por su naturaleza, semejante a la de una enciclopedia dividida en temas. Y finaliza con una ágil biografía del argentino quien, como todos sabemos, perteneció a la vanguardia ultraísta, donde pudo intercambiar sus inquietudes con los grandes de la época, como Ramón Gómez de la Serna. No obstante, ése apenas fue el principio de su carrera, pues poco tiempo después se deslindó de esta corriente para encontrar su voz propia y así erigirse como un gran contador de historias.

Son tantos los temas que integra *Para entender. Jorge Luis Borges* como los que despierta este personaje. Pero la grandeza de este ensayo reside, sobre todo, en la capacidad de su autor para reflejar el inmenso cosmos del escritor argentino con un lenguaje preciso y directo, un discurso rico en reflexiones profundas y a la vez sencillas, y una capacidad de penetración que sólo el ejercicio constante del pensamiento crítico —como el que practica Christopher Domínguez Michael— puede otorgar a un escritor. ■

Christopher Domínguez Michael, *Para entender. Jorge Luis Borges*, Nostra, México, 2010, 58 pp.